Naciones Unidas S/PV.4973



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

4973ª sesión

Jueves 20 de mayo de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Akram	(Pakistán)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Benmehidi
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Cheng Jingye
	España	Sr. Yañez Barnuevo
	Estados Unidos de América	Sr. Holliday
	Federación de Rusia	Sr. Karev
	Filipinas	Sr. Mercado
	Francia	Sra. D'Achon
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Lake
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

Presentación de información por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

04-35742 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Presentación de información por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Ruud Lubbers, Alto Comisionado para los Refugiados.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Ruud Lubbers a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con lo acordado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una presentación de información por el Sr. Ruud Lubbers, Alto Comisionado para los Refugiados.

Tiene la palabra el Sr. Lubbers.

Sr. Lubbers (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por brindarme esta oportunidad de hacer uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad. Han pasado más de dos años desde la última vez que lo hice. Al mismo tiempo que aprovecho esta ocasión para informar al Consejo acerca de varias crisis humanitarias, me referiré también a dos materias principales. Primero, pondré de relieve el vínculo existente entre los desplazamientos forzosos y la paz y la seguridad internacionales. Segundo, trataré la cuestión del retorno sostenible de las poblaciones desplazadas y la influencia positiva que eso tiene en la creación de una paz y una estabilidad duraderas.

Me concentraré, pues, primero en los desplazamientos y en sus consecuencias para la paz y la seguridad. Siempre que hay desplazamientos hay circulación a través de las fronteras. Por ende, por definición, los conflictos que generan desplazamientos de refugiados necesariamente afectan a los Estados vecinos, poniendo así en peligro la seguridad regional. Como lo pudimos apreciar muy claramente en la región de los Grandes Lagos en el decenio de 1990 y, más recientemente, en el África occidental, las líneas de conflicto frecuentemente atraviesan las fronteras de los Estados debido a los múltiples lazos étnicos y culturales que unen a las comunidades afectadas.

Esto conduce también a desplazamientos mixtos de población, en los que participan no sólo los refugiados sino también elementos armados que buscan refugio en los países vecinos. La presencia de elementos armados en los campamentos y asentamientos de refugiados entraña graves riesgos para la seguridad y el bienestar de éstos, como la posibilidad de incursiones militares, el reclutamiento forzoso y el abuso sexual. Esos factores crean un ambiente operacional inestable e inseguro para el personal de asistencia humanitaria. Además, la presencia de elementos armados es motivo de preocupación para las comunidades de acogida y los Estados receptores y repercute negativamente en la paz y la seguridad regionales.

Recuerdo vívidamente mi primera visita al África occidental, en febrero de 2001, poco tiempo después de haber sido nombrado Alto Comisionado. En esa época, el Frente Revolucionario Unido (FRU) lanzaba ataques contra las zonas de Guinea pobladas por refugiados provenientes de Sierra Leona y, además, grupos armados provenientes de Liberia circulaban entre los campamentos de refugiados, a algunos de los cuales, en ese entonces, no teníamos acceso. Durante esa visita, pedí al FRU y a Charles Taylor que nos dieran acceso para velar por la circulación segura de los refugiados. A pesar de las medidas que se han tomado posteriormente en pro de la estabilización de la región, aún hoy seguimos sufriendo movimientos armados transfronterizos en el África occidental, con sus numerosos campamentos de refugiados. La región del río Mano, con sus movimientos transfronterizos de elementos armados y de armas, se ha expandido ahora para incluir a Côte d'Ivoire.

Un ejemplo actual, que me preocupa mucho, es el de algunas regiones del Sudán y sus repercusiones en el Chad. En el Sudán meridional, los adelantos registrados gracias a las conversaciones de paz han hecho nacer la esperanza de que retornen 600.000 refugiados sudaneses que se encuentran exiliados en los países vecinos. Sin embargo, esos logros se ven ensombrecidos cada vez más por la situación que prevalece en Darfur. La Oficina del Alto Comisionado de las

Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) tomó parte en la misión de alto nivel de las Naciones Unidas a Darfur, que presidió mi colega Jim Morris, del Programa Mundial de Alimentos (PMA). Como saben los miembros por su exposición informativa ante el Consejo, se calcula que por lo menos 1 millón de personas han tenido que desplazarse como resultado directo de la violencia y han sido víctimas de graves violaciones de los derechos humanos.

Actualmente, mi Oficina está trabajando con sus asociados para prestar asistencia a las poblaciones afectadas en Darfur y tratar de crear las condiciones adecuadas para su retorno, pero necesitamos tener acceso a ellas. Si la situación no mejora, veremos el desplazamiento de nuevas corrientes de refugiados hacia el Chad. La comunidad internacional de ayuda humanitaria puede sentirse rápidamente abrumada y cabe la posibilidad de que se desestabilice la subregión.

La situación en materia humanitaria es atroz a ambos lados de la frontera. Visité el Chad en marzo. Desde entonces, he recibido renovados informes acerca de la presencia de elementos armados cerca de las zonas fronterizas dentro del Chad. Hay ahora fuertes indicios de que tanto las milicias de Janjaweed y diversos grupos asociados con los rebeldes sudaneses están operando en esos lugares. En vista de la creciente inseguridad que se observa en las zonas fronterizas, donde decenas de miles de refugiados siguen desperdigados y sin acceso a la ayuda humanitaria, mi Oficina ha trabajado incansablemente para trasladar a la población a zonas más seguras, más al interior del Chad. Pese a las múltiples limitaciones logísticas, ya se han reubicado más de 60.000 refugiados. Aunque, por supuesto, no hay una garantía absoluta de que los elementos armados no lleguen hasta los nuevos campamentos, e incluso es posible que desde lejos brinden protección a los combatientes, la distancia hace que esos campamentos sean menos accesibles a esas operaciones militares transfronterizas. A pesar de la terrible situación que prevalece en el Chad, lamento informar de que hoy en día es el lugar más seguro para los habitantes de Darfur.

Volviendo al tema de la seguridad de los refugiados, si bien la principal responsabilidad de garantizar la seguridad de las zonas pobladas de refugiados recae en los gobiernos receptores, a la comunidad internacional le corresponde asistir a los Estados que carecen de la capacidad y los recursos necesarios para hacerlo por sí solos. Las Naciones Unidas pueden ayudar a promover que los países receptores asuman sus responsabilidades, y aliento al Consejo de Seguridad a que lo haga con respecto al Chad.

Esto me lleva a la cuestión del mantenimiento de la paz. En muchos países en los que trabaja el ACNUR, la sostenibilidad del retorno de los refugiados y las personas desplazadas depende directamente de las operaciones de mantenimiento de la paz. El lunes pasado, el Consejo celebró un debate público sobre las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. El Secretario General se refirió a la incorporación de diversos elementos, entre ellos la aplicación de los acuerdos de paz, la gestión de la transición política, el retorno de los refugiados y los desplazados, los programas de derechos humanos y el desarme, la desmovilización y la reintegración, en los mandatos de las misiones. Estoy totalmente de acuerdo con su declaración. El concepto de operaciones de paz multidimensionales ha funcionado bien en el Afganistán y en Sierra Leona, y me alienta ver que está marchando en Liberia, a pesar de los enormes desafíos que tiene que enfrentar allí la Misión.

En este sentido, sin embargo, quiero pedir que, dada la naturaleza de los conflictos actuales, se preste una mayor atención a la búsqueda de una fórmula por la cual las misiones de mantenimiento de la paz puedan operar en situaciones de conflicto transfronterizas, siempre que sea apropiado y que cuente con el respaldo de los gobiernos afectados. Demasiado a menudo, los conflictos pasan a ser regionales, pero hasta el momento la respuesta sigue estando restringida a un solo país. El Chad es un ejemplo de ello. Quizá hayamos logrado un cierto avance importante en el África occidental con respecto a la cooperación entre las diversas misiones de las Naciones Unidas en la región en relación con varias cuestiones transfronterizas. Este puede ser el punto de partida para desarrollar una estrategia más amplia para el futuro.

En el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (S/2000/809), dirigido por el Sr. Brahimi, se señala que el personal de mantenimiento de la paz y el de consolidación de la paz son aliados inseparables. Estoy completamente de acuerdo con esa afirmación. El Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz Sr. Jean-Marie Guéhenno y yo hemos adoptado medidas que nos permitirán mejorar el apoyo mutuo que nos prestamos en nuestro objetivo común de ayudar a los países asolados por conflictos a crear las condiciones ne-cesarias para la paz sostenible. Suscribo totalmente la

declaración que formuló el lunes pasado (véase S/PV.4970) en cuanto a que las operaciones de mantenimiento de la paz deben aprovechar los recursos y los conocimientos técnicos de todo el sistema de las Naciones Unidas.

Gracias al Consejo de Seguridad, se han incorporado elementos importantes en algunos mandatos recientes de misiones de mantenimiento de la paz, en los que se reconoce la importancia de hacer participar al personal de mantenimiento de la paz en la vigilancia de la seguridad física de las poblaciones desplazadas y de los refugiados que regresan. Tras los disturbios políticos que asolaron a Côte d'Ivoire desde septiembre de 2002, me preocupó mucho la suerte de los refugiados de Liberia que se vieron atrapados en medio del conflicto. Por ello, celebré especialmente el hecho de que el Consejo de Seguridad encomendara a la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire la vigilancia de la situación de los refugiados liberianos a fin de que contribuya a velar por su seguridad. Confío en que el Consejo estudiará la posibilidad de encomendar una función de vigilancia similar en relación con el regreso de los refugiados a las misiones de las Naciones Unidas previstas para Burundi, el Sudán y otros lugares, según proceda.

También quisiera informar al Consejo de que mi Oficina ha empezado a apoyar los diversos esfuerzos de las Naciones Unidas relacionados con el desarme, la desmovilización y la reinserción. Reconocemos que, si bien ningún órgano de las Naciones Unidas tiene un mandato concreto en relación con los combatientes, a todos nos interesa unirnos para lograr el éxito de los esfuerzos antes mencionados. En muchos casos, existe un vínculo entre los combatientes y sus familiares que se encuentran en nuestros campamentos de refugiados. Por ello, mi Oficina puede respaldar las iniciativas de desarme, desmovilización y reinserción garantizando la protección de las familias de los combatientes, estableciendo contactos con otros actores, tales como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) para encarar cuestiones relativas a la reunificación familiar, e incluyendo a los combatientes desmovilizados en los programas de reintegración con base en las comunidades. Por ejemplo, mi Oficina ha apoyado a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en los esfuerzos de desarme, desmovilización y reinserción que se llevan a cabo en la República Democrática del Congo al garantizar la repatriación en condiciones seguras de los familiares de los combatientes y supervisar su regreso y reintegración.

En el África occidental, he preconizado un enfoque regional del desarme, la desmovilización y la reinserción, en cooperación con las misiones de las Naciones Unidas en la región, los países de la Unión del Río Mano —a los que se ha sumado Côte d'Ivoire— y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). La conferencia de Jefes de Estado de los países del Río Mano, prevista para hoy, brindará una buena oportunidad de volver a plantear esta cuestión.

Acabo de regresar de una visita a la región y observé complacido los esfuerzos que ha hecho mi Oficina en Liberia para apoyar los programas de desarme, desmovilización y reinserción. En esta esfera estamos trabajando como parte de una coalición de actores, que también integran el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el UNICEF, bajo la égida de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). No obstante, me inquietó la información que recibí el martes sobre disturbios en Monrovia relacionados con el desarme, la desmovilización y la reinserción. El año pasado, exhorté a que Charles Taylor abandonara el poder e insté a que se creara una fuerza internacional de mantenimiento de la paz para llenar el vacío en la esfera de la seguridad. Hemos progresado mucho desde entonces, pero el desarme y la desmovilización siguen siendo un desafío y sólo podrán tener éxito si contamos desde el principio con los recursos necesarios para la reintegración. Este es el único método para asegurar que no vuelva a estallar el conflicto en la región.

Al incorporar conceptos como el de desarme, desmovilización y reinserción en la labor de mi Oficina, como acabo de explicar, podemos crear las condiciones necesarias para el regreso de las poblaciones desplazadas y, al mismo tiempo, aporta una contribución importante al fomento de la confianza, la estabilización y el establecimiento de un clima de paz.

Otra tarea relacionada con nuestra cooperación con las misiones de las Naciones Unidas y el apoyo a un proceso político más amplio, que vale la pena mencionar aquí, es la del Sáhara Occidental. Como saben los miembros, hemos adoptado un conjunto de medidas de fomento de la confianza que han contribuido a aliviar las tensiones en la zona. Un reciente avance muy importante han sido las visitas de familiares. Más de 400 personas han tenido la oportunidad de visitar a

parientes con los que habían perdido contacto desde hacía mucho tiempo, y miles esperan su turno para hacerlo. La operación no sería posible sin la excelente cooperación de todas las partes interesadas y, sobre todo, de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO). Espero que esto pueda sentar gradualmente las bases de las negociaciones políticas para resolver por fin esta controversia de larga data.

Pasaré ahora al segundo tema en el que me quiero centrar: el regreso y sus consecuencias para la paz y la estabilidad. Ya hemos establecido que los desplazamientos de población a través de las fronteras repercuten claramente en la paz y la seguridad. No obstante, ¿cuáles son las repercusiones para la paz y la seguridad si las poblaciones no pueden regresar a sus hogares o si lo hacen pero el Estado fallido no tiene la capacidad de absorberlos? De hecho, la idea que suele tenerse acerca de las situaciones posteriores a los conflictos induce al error en muchos sentidos. Los países en los que han concluido los conflictos armados con frecuencia se caracterizan por profundas divisiones sociales, una inestabilidad política crónica, una infraestructura dañada, un alto índice de desempleo y traumas. La consecuencia es que siguen oscilando peligrosamente entre las posibilidades de una paz continua y el peligro de una repetición de la guerra.

La experiencia del ACNUR es que cuanto más tiempo se ven obligados los refugiados y los desplazados internos a permanecer lejos de sus hogares, más rencor acumulan. En la mayoría de los casos en que hay movimientos de refugiados, los desplazamientos son forzados o se ejerce algún tipo de coacción en ese sentido. Aun cuando en un principio el propósito del conflicto no fuera el desplazamiento, muchas veces se convierte en un factor principal y, sin duda, ello exacerba más el conflicto. A medida que pasa el tiempo, los campamentos y los asentamientos en los que encuentran refugio provisional se pueden convertir en caldo de cultivo para la desesperación, y los propios refugiados se vuelven más vulnerables a la manipulación política y militar. En esos casos, la prolongación del desplazamiento puede convertirse en sí misma en un obstáculo para la paz y el logro de soluciones perdurables del conflicto. Pese a todo, con frecuencia en las negociaciones políticas no se tienen en cuenta los reclamos de las poblaciones que se han visto obligadas a abandonar sus hogares y que, a su vez, pueden dificultar el éxito del proceso de paz.

El factor fundamental es determinar las condiciones para el regreso de los refugiados a sus hogares de manera sostenible y en condiciones de seguridad. Por sí solas, las operaciones de mantenimiento de la paz no pueden sustentar la paz, sólo pueden crear un entorno propicio para consolidarla. Hay una transición de la guerra a la paz, pero también una transición del desmoronamiento de las instituciones del Estado al Estado de derecho. Con frecuencia hablamos de las diferencias entre los desplazados internos y los refugiados que han cruzado una frontera internacional, pero la frontera en sí misma no es lo más importante. En realidad, la característica que define a ambos casos es la falta de protección por parte del Estado, ya sea porque el Estado no puede ofrecerla o no quiere hacerlo. Por lo tanto, en la transición de la guerra a la paz es fundamental que en el acuerdo de paz se garanticen la protección y los derechos de todos los grupos dentro del Estado, incluso de los que huyeron durante los actos de violencia. Es también esencial para la reconciliación.

Si bien mi mandato está relacionado con los refugiados, también se me ha llegado a conocer como el "Alto Comisionado para los Repatriados". Desde que fui nombrado Alto Comisionado en enero de 2001, me he centrado en la búsqueda de soluciones duraderas para los refugiados. El problema es que, en las situaciones posteriores a un conflicto, el retorno de grandes cantidades de refugiados y desplazados internos exige un enfoque equilibrado e integrado para que los retornos sean perdurables y formen parte de una consolidación de la paz sostenible. No se puede esperar que las comunidades desgarradas por la guerra, que a menudo sufren tanto como los refugiados, o incluso más, absorban grandes cantidades de repatriados si no se mejora de inmediato su capacidad de atender a las necesidades básicas. Este es el período decisivo en el que los organismos internacionales de desarrollo deben invertir en programas de reconstrucción y reintegración. No se trata solamente de la repatriación. En las zonas de retorno, las comunidades locales así como los refugiados y los desplazados internos que regresan merecen proyectos de integración y rehabilitación.

Estos programas deben incorporarse sistemáticamente en los esfuerzos de socorro posteriores a los conflictos; de hecho, la planificación debe comenzar desde el principio de cualquier situación de emergencia. Teniendo esto presente, el ACNUR se convirtió en miembro del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUD) con el fin de garantizar la inclusión

de los refugiados y los repatriados en la formulación de políticas que han de aplicarse con posterioridad a los conflictos y en los programas de desarrollo a más largo plazo. También he emprendido personalmente varias iniciativas para tratar de abordar esta cuestión, en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otros organismos de las Naciones Unidas, así como el Banco Mundial y los asociados bilaterales para el desarrollo. Una de esas iniciativas, denominada "las cuatro R", facilita la transición entre las etapas de repatriación, reintegración, rehabilitación y reconstrucción. Al hacerlo, también practicamos la reconciliación; se trata del retorno y la reconciliación. Ahora estamos aprovechando el éxito de proyectos experimentales en el Afganistán, Sierra Leona y Sri Lanka, y esperamos adoptar iniciativas similares en Liberia, Burundi y, en su momento, en el Sudán. Antes mencioné el desarme. Sin embargo, cabe señalar aquí la importancia de incorporar también a los excombatientes que han sido desmovilizados en los programas de reintegración.

En cuanto al tema de los retornos, a continuación quisiera dar algunas noticias alentadoras con respecto a África. Me complace señalar que nunca antes ha habido tantas oportunidades de lograr soluciones perdurables en tantas partes de África. Hay muchas posibilidades de resolver conflictos de larga data, consolidar la paz y poner fin a la situación en la que se encuentran desde hace mucho tiempo refugiados y desplazados. En Eritrea, Angola y Rwanda, cientos de miles de refugiados han regresado a sus hogares en los últimos años. Sólo en Sierra Leona, más de 240.000 refugiados han podido regresar a sus hogares gracias a la presencia de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y a los esfuerzos de estabilización más amplios de la comunidad internacional. Esperamos completar la repatriación en Sierra Leona en el curso de este año. En Liberia nos queda un largo camino por recorrer, pero esperamos comenzar la repatriación de más de 320.000 refugiados que huyeron del país, así como de cientos de miles de desplazados internos — ahora estamos trabajando en 20 campamentos de desplazados internos— una vez que la situación se estabilice más. Creo que esto será posible a partir de octubre. En Burundi, los progresos realizados a nivel político han permitido al ACNUR facilitar la repatriación de 35.000 refugiados desde comienzos de este año, y se repatriará a muchos más posteriormente.

Tenemos la responsabilidad común de reducir el riesgo de que se repitan los conflictos y de velar por que estos progresos continúen. Las oportunidades existen, pero la pregunta es, ¿las aprovecharemos? Hay muchos desafíos por enfrentar: los procesos de paz deben recibir firme apoyo a todos los niveles; hay que trabajar con ahínco para asegurar la eficacia de los programas destinados al desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, incluidos los jóvenes; deben elaborarse estrategias amplias para apoyar los esfuerzos de consolidación de la paz y reconciliación; es preciso dotar a los organismos de asistencia humanitaria de recursos suficientes para que ayuden a los refugiados y los desplazados internos a regresar a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad; y deben abordarse de manera oportuna y coordinada los aspectos sociales y económicos de la reconstrucción posterior a los conflictos. No habrá paz ni desarrollo en África si no se reintegra a las personas desarraigadas y se las vuelve a hacer productivas.

En este sentido, quisiera expresar mi preocupación por la falta de equidad en la asignación de recursos a África. Mientras nuestros equipos de emergencia se afanan por trasladar a decenas de miles de refugiados de las zonas fronterizas en el Chad, esta operación de socorro y la operación destinada a allanar el camino para la posterior repatriación al Sudán aún no cuentan con fondos suficientes; este hecho es grave. Nuestras operaciones en Liberia también enfrentan una grave carencia de recursos. Comprendo que el Consejo no se ocupa de cuestiones de financiación. No obstante, esta es también una cuestión política que debe abordarse para que pueda ponerse fin a las hostilidades en el Sudán y continuar el proceso de paz en Liberia. Desde luego, las promesas de contribuciones para Liberia que se hicieron este año en la conferencia de donantes celebrada aquí, en Nueva York, fueron generosas. No obstante, las promesas tienen que hacerse realidad mediante una financiación efectiva y acciones concretas.

Quisiera referirme ahora a otra parte del mundo. En el Afganistán la situación ha comenzado a mejorar desde finales de 2001, y más de 3 millones de refugiados y desplazados internos afganos han regresado a sus hogares. Mi Oficina está trabajando activamente con los Gobiernos del Irán y del Pakistán para facilitar el retorno de un millón más este año. A este respecto, quisiera agregar que el Irán y el Pakistán han asumido una onerosa carga al acoger a refugiados afganos por más de 25 años. Su generosidad y su observancia de los

principios internacionales de protección y de asilo deben reconocerse como un ejemplo para otras naciones. Es para mí un placer especial formular esa observación precisamente ahora que el Pakistán preside el Consejo. Muchas gracias, Sr. Presidente.

A pesar de los avances realizados en los retornos hasta la fecha, se calcula que todavía quedan 3 millones de afganos en el Irán y en el Pakistán. En las zonas tribales del Pakistán adyacentes al Afganistán hay unos 200.000 refugiados. Recientemente tuve la oportunidad de regresar a la región, en el mes de abril. En esa ocasión, me aseguré de que mi Oficina se centrara más que nunca en los esfuerzos de repatriación. En particular, trataremos de acelerar el cierre de los campamentos de refugiados en las zonas fronterizas, con el fin de contribuir a aliviar la onerosa carga que supone para el Pakistán y para la comunidad internacional en general la responsabilidad en materia de seguridad en esa zona.

Dicho esto, la falta de seguridad en el Afganistán es a todas luces uno de los factores clave que impiden o desalientan el retorno de los afganos. Esto resulta obvio especialmente en las zonas en las que las luchas entre las facciones siguen creando un clima negativo para la solución del desplazamiento. El desacato del Estado de derecho y otros factores tales como el reclutamiento forzoso, el establecimiento de impuestos ilícitos y la ocupación de viviendas y tierras también impiden el retorno. Estos problemas deben abordarse con gran prioridad. Cuando visité la región en abril, me reuní con refugiados y desplazados internos para hablar de sus perspectivas de retorno. Cuando se les preguntó qué les permitiría volver, la respuesta predominante fue el despliegue de tropas internacionales en sus zonas de origen.

Soy consciente de los planes de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) dirigidos a ampliar la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) a una serie de localidades, incluso mediante el establecimiento de más equipos de reconstrucción en las provincias, los cuales, en realidad, deberían ser equipos de estabilización de las provincias. Acojo con beneplácito estos planes. Sin embargo, hace poco escribí una carta al Secretario General de la OTAN para expresar preocupación por las modestas promesas de aporte de contingentes hechas en la Conferencia de Berlín, y sobre la lentitud de la ampliación de la referida Fuerza. La ampliación de FIAS es fundamental para la terminación con éxito del proceso de Bonn y para el retorno de los refugiados y desplazados, en particular antes de las elecciones.

Por nuestra parte, mi Oficina apoyó al Gobierno en el establecimiento de la Comisión de Retorno, con participación de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA) y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), para encarar la cuestión del regreso de los desplazados internos, en particular de los pashtunes al norte. La Comisión trabaja activamente con los dirigentes locales en el norte para tratar de impedir nuevos desplazamientos y crear las condiciones necesarias para que los regresos sean sostenibles. Con todo, para poder tener éxito necesitamos el apoyo del Consejo en la cuestión de la seguridad y de la ampliación de la FIAS, así como en el establecimiento de los equipos provinciales.

No puedo concluir sin mencionar mi preocupación por la situación en el Iraq, una cuestión que también sigue preocupando al Consejo de Seguridad. Como sabemos, la guerra en ese país no ocasionó grandes movimientos de refugiados. Sin embargo, el vacío de poder y los constantes disturbios han provocado el colapso de los servicios públicos y la inseguridad para la mayoría de los iraquíes. Si bien las oportunidades de que los refugiados regresen a sus hogares en una situación de inestabilidad siguen siendo escasas, mi Oficina trabaja para ayudar a regresar a sus hogares a los refugiados iraquíes que se encuentran en el Irán y que están interesados en repatriarse. Las caravanas de repatriación comenzaron en noviembre del año pasado, muchas de ellas hacia Basora. Si bien las operaciones se interrumpieron en abril por los combates y las preocupaciones de seguridad, hace dos semanas se pudieron reanudar. Éstas son medidas prudentes y pequeñas, pero espero que contribuyan en alguna forma a la estabilidad futura del Iraq.

En estos momentos, las cuestiones de los desplazamientos internos, incluso en el norte, donde el ACNUR ayudará en el regreso y la reintegración de los kurdos, se están atendiendo por medio de lo que denomino el “plan B”, en el que sólo trabajan el personal nacional y las organizaciones no gubernamentales. En cuanto la situación de seguridad lo permita, espero regresar al “plan A”, con arreglo al cual la labor del personal internacional en el Iraq se encamina a prestar más asistencia humanitaria y a realizar labores de reconstrucción, con miras a corregir las terribles injusticias cometidas por Saddam Hussein, ayudar a las

víctimas de la campaña de arabización y a los árabes de las zonas pantanosas, y asegurar los derechos de los kurdos failíes. Trabajaremos con el ministro iraquí para los desarraigados: con los iraquíes, y para los iraquíes.

También quiero felicitar a los funcionarios nacionales de las Naciones Unidas por su valentía y su dedicación. Gracias a ellos, y a la colaboración de las organizaciones no gubernamentales internacionales y nacionales, como Première Urgence, la Organización Islámica Internacional de Socorro y la Organización de Ayuda Humanitaria Intersos, hemos podido continuar con nuestras actividades para salvar vidas. Por ejemplo, juntos distribuimos suministros de emergencia a más de 50.000 personas que quedaron atrapadas en el reciente estallido de violencia en el Iraq central y meridional. Sin embargo, quisiera reiterar que también ellos aguardan con interés el día en que el personal internacional pueda regresar al Iraq para completar su misión.

Eso me lleva a formular una observación final, sobre la seguridad del personal de las Naciones Unidas. Con más de 4.000 funcionarios del ACNUR que trabajan en estos momentos sobre el terreno, a menudo en localidades remotas y peligrosas, ésta es una cuestión que reviste particular interés para mí y para mi Oficina. El atentado contra la Oficina de las Naciones Unidas en Bagdad en agosto del año pasado fue un recordatorio trágico de los riesgos que encaran los funcionarios en nombre de la paz y la justicia. ¿Qué lecciones podemos extraer de esto? La respuesta realmente no puede ser lo que yo denomino la iraquización, con lo que quiero decir la tendencia a creer que todos los lugares son como el Iraq. No estoy de acuerdo con la idea de que las Naciones Unidas deberían comenzar a funcionar de una forma totalmente diferente en todos y cada uno de los países donde trabajan, sobre la base de que ahora son un blanco de los terroristas en todas partes. Mi Oficina no puede funcionar desde una fortaleza; no podemos ni debemos. Si esto sucediera, bien podríamos hacer las valijas y regresar a casa.

Como conoce el Consejo, el Secretario General ha creado un equipo para examinar la cuestión de la seguridad del personal y se realizan esfuerzos para mejorar la seguridad del personal de las Naciones Unidas en todo el mundo. Por mi parte, estoy decidido a asegurar que —cualesquiera que sean los cambios que se hagan— el sistema permita y, de hecho, fomente un enfoque diferenciado por países. Los equipos de gestión de la seguridad establecidos sobre el terreno deben estar facultados para tomar decisiones sobre el terreno que se ajusten a las circunstancias locales. La burocratización y la centralización de nuestro sistema de gestión de la seguridad no deben socavar esto. Apoyo la idea de que el funcionario de más alto nivel de las Naciones Unidas en el país debe tener la responsabilidad suprema de la seguridad de todo en personal de las Naciones Unidas en ese país. En resumen, nuestro lema debe ser: “Trabajar de manera segura”. Me detendré aquí, pero pido al Consejo su apoyo sostenido para que nos ayude a garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas.

La capacidad del ACNUR para proteger a los refugiados y hallar soluciones duraderas depende en gran medida de la efectividad de sus asociaciones, incluidas las establecidas con otras entidades del sistema de las Naciones Unidas; las organizaciones internacionales fuera del sistema de las Naciones Unidas, como el Comité Internacional de la Cruz Roja; las organizaciones regionales e iniciativas, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África; y, claro está, las organizaciones no gubernamentales. Debido a los vínculos que existen entre los refugiados y la paz y la seguridad internacionales, también debe existir una fuerte relación entre el ACNUR y el Consejo de Seguridad.

Hoy, esbocé algunas de las iniciativas que está adoptando mi Oficina para trabajar en apoyo a los esfuerzos actuales de mantenimiento de la paz. Del mismo modo, la influencia y la capacidad del Consejo de Seguridad para adoptar medidas políticas decisivas son fundamentales a fin de ayudar a evitar catástrofes humanitarias. Es importante que el Consejo de Seguridad siga proporcionando liderazgo y dirección para armonizar los diferentes elementos del sistema de las Naciones Unidas, incluido el mantenimiento y la consolidación de la paz, la acción humanitaria, e incluso el desarrollo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lubbers por su amplia exposición y por las amables palabras dirigidas a mi delegación.

Dado que no hay lista de oradores, invito a los miembros del Consejo que deseen formular preguntas al Alto Comisionado a que lo indiquen a la Secretaría a partir de este momento.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Quiero anticiparme a los demás colegas para dar las gracias al Alto Comisionado Ruud Lubbers por su exposición informativa sobre este tema tan importante. También

quiero hacer algunas observaciones y formular una pregunta.

Agradecemos sobremanera los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en su labor humanitaria consagrada a la protección de los refugiados y al logro de soluciones duraderas para ellos: la repatriación, la reintegración local o el reasentamiento. La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, y su Protocolo de 1967 constituyen la base de la protección de los refugiados. Somos firmemente partidarios de que todos los países cumplan estrictamente con los principios que contienen.

En este sentido, cabe señalar con grave preocupación que la disposición fundamental, el llamado principio de la no devolución, no siempre se respeta. A veces la repatriación y reintegración voluntarias no son factibles. Para complicar más las cosas, la percepción pública de los problemas de los refugiados se ha visto afectada en todo el mundo por los casos de tráfico y contrabando de personas, así como por las oleadas recurrentes de personas que emigran por motivos económicos.

Es importante que los países que adoptan medidas más restrictivas en materia de inmigración y lucha antiterrorista sigan manteniendo las fronteras abiertas a los refugiados. Por un lado, hay que evitar que los terroristas entren en un país abusando ilegalmente del sistema de asilo. Las disposiciones de la Convención no se pueden aplicar a las personas que cometen delitos graves. Por otro lado, coincidimos plenamente con la declaración que el Sr. Lubbers formuló la última vez que informó al Consejo en febrero de 2002, en el sentido de que no podemos permitir que los esfuerzos mundiales para combatir el terrorismo debiliten el régimen internacional de refugiados. En otras palabras, las medidas antiterroristas no pueden obstaculizar el derecho de buscar refugio. Por supuesto, los refugiados y los desplazados internos son víctimas de violaciones de los derechos humanos y la comunidad internacional debe ayudarlos a reanudar su vida en unas condiciones en las que estén garantizadas su seguridad y su dignidad.

Me gustaría invitar al Sr. Lubbers a que amplíe sus observaciones sobre la cuestión del reasentamiento de los refugiados en este momento concreto.

Sr. Muñoz (Chile): Yo quisiera también agradecer la presentación del Sr. Lubbers respecto a la grave situación humanitaria y de refugiados que enfrenta la comunidad internacional. Es un informe importante el que nos ha presentado.

Como se trata de hacer preguntas, quisiera ir directo al grano y preguntar sobre una de las crisis de refugiados que se vive en este momento. Son muchas las que él menciona en su informe, pero quisiera referirme a la que vive en estos momentos el Sudán, a consecuencia del conflicto en la región de Darfur, y quisiera hacer varias preguntas.

En primer lugar, sabemos que existen miles de refugiados de Darfur en el Chad, como nos ha descrito en detalle hoy el Sr. Lubbers. Pero quisiera preguntar si existen informaciones respecto a eventuales refugiados de Darfur en territorio de la República Centroafricana.

En segundo lugar, en el caso de los campamentos en Darfur, ¿qué tipo de seguridad está proporcionando el Gobierno del Sudán a dichos campamentos? ¿Qué grado de control tiene el Gobierno de Jartum sobre las milicias de Janjaweed?

En tercer lugar, desde la firma del alto al fuego humanitario el pasado 8 de abril, ¿en qué medida ha mejorado el acceso a Darfur de las agencias humanitarias a las zonas más críticas? Y en este sentido, ¿cómo ha procedido la entrega de visas y permisos de viaje por parte del Gobierno del Sudán a las distintas agencias humanitarias?

En cuarto lugar, frente a las informaciones de prensa que consignan ataques de las milicias de Janjaweed a campamentos de refugiados en el Chad, ¿qué medidas de seguridad son brindadas por el Gobierno del Chad a esos campamentos? Vinculados a estos campamentos, por nuestra parte, me pregunto si las Naciones Unidas han provisto suficientes alimentos en estos campamentos, porque he leído críticas en importantes diarios al respecto, de que llegan los refugiados y las Naciones Unidas no han provisto los suficientes alimentos para esas personas que llegan.

Y finalmente, y quinta pregunta, frente a las pocas semanas del inicio de la temporada de lluvias, ¿cuál es la evaluación que ustedes hacen respecto a estar aún a tiempo para enfrentar una crisis humanitaria aún mayor?

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me gustaría decir que nos complace mucho que haya incluido este importante tema en su orden del día, puesto que consideramos que una exposición informativa del Alto Comisionado para

los Refugiados no es sólo oportuna, sino también necesaria para que el Consejo de Seguridad se haga una idea real de la importancia del problema de los refugiados, los desplazados internos y la seguridad. Ya no se trata simplemente de un problema humanitario; se trata de un auténtico problema de seguridad. Puedo dar prueba de ello, porque vengo de un país que estuvo afectado y en el que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha venido desempeñando una función positiva muy importante para ayudar a mi Gobierno después del conflicto.

Por otro lado, África en su conjunto —como ha señalado el Alto Comisionado— es un continente en el que este problema es real. Es un problema con el que convivimos a diario en todas las regiones del continente, ya sea en el África septentrional, en el África occidental o en el África meridional. Es un problema que hay que abordar y que además hay que tener en cuenta en los análisis de seguridad que hagamos, en particular en este Salón.

Así pues, quisiera dar las gracias al Alto Comisionado Lubbers por la interesante y exhaustiva exposición informativa que nos ha presentado y por haber planteado algunas de las principales cuestiones que la Organización sigue afrontando.

También me gustaría formular justo un par de preguntas, puesto que éste es el formato que hemos convenido. Primero, me gustaría que se ahondara más en el problema de las interconexiones en la labor de coordinación con otros organismos de dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. Están el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Departamento de Asuntos Políticos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. ¿Cómo se pueden coordinar realmente todos estos organismos distintos de manera que podamos tratar este problema con eficacia? Reitero que está claro que no se trata simplemente de una cuestión humanitaria: es un problema de seguridad.

Segundo, agradecería que se hablara un poco más del apoyo económico. Sé que se trata de una de las principales dificultades en los programas. Me gustaría que el Alto Comisionado nos dijera cómo prevé su Oficina abordar algunos de los retos que entrañan las dificultades económicas.

Sra. D'Achon (Francia) (*habla en francés*): También a mí me gustaría dar las gracias al Sr. Lubbers por su amplia exposición informativa sobre los refugiados en las situaciones de conflicto. Se trata de una cuestión que los miembros del Consejo siguen con gran interés.

A la luz de los recientes desplazamientos a los que se ha referido el Sr. Lubbers, quisiera formularle dos series de preguntas. La primera, se refiere al África occidental. Habida cuenta de que las Naciones Unidas han establecido ahora en esa región tres operaciones de mantenimiento de la paz con un mandato robusto, ¿podría el Sr. Lubbers explicarnos cómo concibe la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) la posible sinergia entre estas tres operaciones, en especial con respecto a la dimensión de los refugiados? Y la segunda pregunta, en cuanto a las elecciones que deberían celebrarse próximamente en Côte d'Ivoire y en Liberia, ¿podría decir al Consejo, si la repatriación de los refugiados y el regreso de los desplazados se ha organizado de tal manera que estas personas también puedan participar en las futuras elecciones? En particular, quisiera saber si los programas del ACNUR integran la cuestión del registro de esos refugiados y desplazados en las listas electorales.

Mis otras dos preguntas se refieren a la situación en Darfur, el Sudán, en particular al problema de los campamentos de refugiados en el Chad. Francia se siente especialmente preocupada por la situación en esa región. Como sabe el Consejo, a principios de este año, Francia entregó 200.000 euros al ACNUR para sus actividades en el Chad, suma a la que habría que agregar los 150.000 euros que ha otorgado a una organización no gubernamental francesa a la que se ha referido el Sr. Lubbers —Première Urgence—, que también trabaja en el Chad. Habida cuenta de que es difícil obtener cifras exactas sobre el número de refugiados que atraviesan las fronteras en este momento, y de que se trata de poblaciones nómadas, me gustaría saber si el Sr. Lubbers tiene una estimación sobre las cifras actuales y si, en particular, prevé un aumento considerable de la corriente de estos refugiados hacia el Chad. De preverse este aumento, ¿podría hacerse frente a ello ante la situación de seguridad que han señalado otros oradores que me han precedido?

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me sumo a muchas de las observaciones generales que ya han formulado otros oradores, en particular a las del Embajador Gaspar Martins. Quisiera

además expresar la gran apreciación y gratitud de mi delegación al Alto Comisionado Ruud Lubbers por el oportuno y perspicaz informe que acaba de presentar al Consejo. Aprovecho esta oportunidad para encomiar al Sr. Lubbers y a su equipo por su desempeño general en el cumplimiento de las responsabilidades cruciales que se han encomendado a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Quisiera formular dos preguntas al Sr. Lubbers. La primera es, de hecho, una aclaración con respecto a la situación de los refugiados en Darfur, el Sudán. Según nuestras informaciones y las cifras que ha presentado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), hay 2 millones de refugiados en relación con esa situación. Esa cifra hay que compararla con la cifra que se informó en abril de 1 millón de personas. Si estas cifras son exactas, me gustaría recibir un comentario sobre cuáles son las razones que explicarían este aumento drástico en el número de refugiados en esa atribulada región.

En segundo lugar, quisiera señalar a la atención una esfera que no se abordó en el muy completo informe —salvo por esta omisión— presentado al Consejo, y que seguramente habría podido hacerse, dado que el ámbito de la labor del ACNUR se extiende a todo el mundo. Quisiera formular una pregunta con relación a Kosovo. Según el informe del Secretario General sobre la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) de 30 de abril (S/2004/348), la UNMIK está trabajando con las instituciones provisionales de gobierno autónomo en el apoyo a los esfuerzos de reconstrucción, tras los violentos acontecimientos de marzo pasado. Para tal propósito, según se ha informado, la UNMIK ha conformado un equipo de apoyo a la reconstrucción en el que se incluyen el ACNUR, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Agencia Europea de Reconstrucción. Agradeceríamos si el Alto Comisionado tuviera a bien actualizar al Consejo sobre los esfuerzos del ACNUR como integrante de este esfuerzo colectivo, en particular con respecto a los progresos realizados en el proceso de regreso de estas personas desplazadas recientemente.

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): También yo me sumo a otras delegaciones en el agradecimiento al Alto Comisionado por su amplio informe.

Tengo una breve observación y tres preguntas que formular. Mi observación se refiere a la relación entre el mantenimiento de la paz y el regreso de los refugiados. El Alto Comisionado dijo atinadamente que el regreso sostenible de los refugiados y desplazados depende directamente del mantenimiento de la paz. También es verdad lo contrario. El mantenimiento de la paz y, en particular, la consolidación de la paz, no son posibles sin el regreso de los refugiados y desplazados. El problema de los refugiados, por supuesto, siempre es un problema transfronterizo, y también estoy de acuerdo con el Alto Comisionado en cuanto a que tenemos que encontrar una fórmula para que las operaciones de mantenimiento de la paz se lleven a cabo en situaciones de conflictos transfronterizos.

Así pues, Alemania apoya decididamente el programa de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para el regreso voluntario de refugiados en África, y seguiremos apoyando sus iniciativas en ese sentido. La reintegración sostenible de refugiados en África es una gran preocupación para mi Gobierno. En 2003, el apoyo de Alemania al ACNUR ascendió a aproximadamente 7,6 millones de euros, para proyectos en Etiopía, Kenya, Tanzanía y el Chad. Este año, hemos asignado 4,8 millones de euros hasta el momento, para proyectos del ACNUR en África, con un hincapié especial en Angola, Somalia y Sierra Leona. Puedo garantizar al Alto Comisionado que seguiremos apoyando los logros de su Oficina.

Mis preguntas se relacionan con Darfur y van en la misma dirección de lo que han señalado mis colegas de Francia y Rumania. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) nos ha dado una cifra de más de 2 millones de personas que han sido afectadas por el conflicto. Mi pregunta es la siguiente: ¿Cómo ve el Sr. Lubbers la evolución de la situación en el futuro inmediato? ¿Hay grandes cantidades de refugiados adicionales que están cruzando la frontera? Y, ¿cómo podrá el ACNUR hacer frente a la situación? ¿Puede el ACNUR lidiar con ello?

Mi segunda pregunta se refiere a los que el Alto Comisionado señaló con respecto a la seguridad del personal de las Naciones Unidas. Estoy de acuerdo en que al evaluar la seguridad del personal, hay que optar por un enfoque de país por país, y en que no todo es como en el Iraq o cualquier otro lugar de crisis. Pero el Alto Comisionado dijo que a los equipos de gestión de la seguridad establecidos en el terreno hay que darles la capacidad de adoptar decisiones según las circunstancias locales. Eso está bien. Luego dijo que ello es algo

que no debe debilitarse por la burocratización y centralización de nuestro sistema de gestión de seguridad. Quizá podría explayarse con un poco más de detalles sobre lo que quiso decir.

Mi tercera y última pregunta se refiere a las misiones integradas y a la interrelación entre el ACNUR y los militares. Coincidimos con el Alto Comisionado en que, en principio, las misiones integradas de las Naciones Unidas constituyen un buen enfoque. La integración tiene una ventaja que reside en una asignación más eficiente de los recursos financieros y humanos, y, además, permite una mejor coordinación. Las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son cada vez más integradas en su naturaleza, y los miembros de su personal militar y de asistencia trabajan hombro a hombro. En algunas de esas misiones, la asistencia humanitaria está ya integrada en el mandato. En ese sentido, queremos señalar a la atención las Directrices de 2003 sobre la utilización de recursos militares y de la defensa civil en apoyo de las actividades humanitarias de las Naciones Unidas en situaciones de emergencia complejas. Esas directrices complementan las Directrices de Oslo, de 1994, para las situaciones en que se ha desmoronado el control del Estado en un país en crisis. Mi Gobierno ha participado en la redacción de estas Directrices y, en nuestra opinión, los siguientes principios contenidos en ellas revisten una importancia especial: primero, el respeto de la soberanía del Estado en crisis; segundo, la imparcialidad, es decir, que sólo pueden prestar asistencia humanitaria los contingentes que no estén involucrados en el conflicto; tercero, la subsidiariedad, lo que significa que la asistencia humanitaria es, ante todo, tarea de las organizaciones de socorro y que las Directrices de 2003 deben ser sólo el último recurso, y cuarto, que la asistencia militar para el socorro humanitario debe prestarse únicamente a pedido del país de que se trate, o con su consentimiento.

Quisiera preguntar al Sr. Lubbers cuál es su evaluación de la situación en que se encuentra la aplicación de esas Directrices.

Sr. Mercado (Filipinas) (*habla en inglés*): Quiero sumarme a otras delegaciones para dar las gracias al Alto Comisionado Lubbers por su completo informe al Consejo sobre los problemas que enfrentan los refugiados y los desplazados internos, especialmente en lo que atañe a la paz y la seguridad de los campamentos y asentamientos y a la paz y la seguridad internas y transfronterizas.

Quiero referirme a la cuestión de la seguridad de los refugiados. Por lo general, los refugiados viven en un permanente estado de inseguridad, tanto con respecto a su seguridad personal como a las condiciones socioeconómicas. Los refugiados y los desplazados internos conforman uno de los grupos más vulnerables del mundo de hoy, ya que, si bien se los reasienta en lugares que les brindan un refugio inmediato, de todas maneras su vida está expuesta a muchas amenazas. Además, la explotación de sus vulnerabilidades es motivo de honda preocupación para los Estados de acogida y sus vecinos inmediatos.

La seguridad de los refugiados dentro de los campamentos, por ejemplo, es cada vez más una fuente de inquietud. Debido a su vulnerabilidad, en los campamentos de refugiados pueden infiltrarse y esconderse insurgentes y elementos criminales. Dado que la seguridad de los refugiados es un objetivo fundamental, en la medida de lo posible debe mantenerse el carácter civil de esos campamentos.

No obstante, aunque es conveniente que haya una separación entre los elementos armados y las poblaciones de refugiados civiles, la tarea de mantener el carácter civil de los campamentos puede no resultar tan fácil. Por ejemplo, algunos refugiados pueden armarse secretamente con el propósito de proporcionar una seguridad adicional a su campamento. En otros casos, algunos grupos armados pueden ser benévolos con los refugiados y actuar como protectores de ciertos sectores de los campamentos para resguardarlos de otros agresores armados.

La difusa separación entre el carácter civil y el militar de los campamentos puede hacer que su población esté cada vez más expuesta a ser blanco de ataques por parte de fuerzas contrarias. Por eso, mantener el carácter civil de los campamentos de refugiados se ha convertido en una prioridad en materia de seguridad. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha puesto de relieve la necesidad de separar a los civiles de los elementos armados en los campamentos de refugiados. Eso, sin embargo, puede ser difícil de lograr debido a la complejidad de las situaciones, como expliqué hace unos momentos.

¿Es que el ACNUR tiene algunas recomendaciones que hacer sobre cómo encarar las distintas situaciones en cuanto a la seguridad de los campamentos de refugiados?

Sr. Rostov (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Alto Comisionado Lubbers su presentación de información, y quiero decir unas pocas palabras antes de formularle algunas preguntas.

Los miembros han de saber que el Secretario de Estado Powell anunció, el martes pasado, que los Estados Unidos iban a aportar 88,3 millones de dólares adicionales para que el total de nuestra contribución en apoyo a los refugiados ascienda a 247 millones de dólares, de los cuales 44 millones de dólares se destinarán a África.

Quiero destacar que pienso que no sólo estamos todos agradecidos a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por su labor, sino que también sabemos que probablemente sea la Oficina de la Organización cuyo trabajo repercuta en un mayor número de personas y de manera más fundamental que el de ninguna otra Oficina de las Naciones Unidas.

La segunda cuestión que quiero plantear es que todos, creo, estamos muy preocupados por la situación reinante en materia humanitaria en Darfur y el Chad y los alrededores. Somos muy conscientes, como lo es el Gobierno del Sudán, de que la situación que impera allí es espantosa. Mis preguntas, por lo tanto, se basan en las que ya han formulado los colegas y se refieren a esa situación.

Nos gustaría obtener alguna información acerca de la función de protección que se planea que desempeñe el ACNUR en Darfur. Quisiéramos también tener alguna información sobre los planes de contingencia de la Oficina en el caso de que ingresen al Chad nuevas corrientes de refugiados. Por último, siguiendo el curso de varias preguntas que ya se han formulado, nos interesaría saber qué recomienda la Oficina del Sr. Lubbers que proporcione la comunidad internacional para que los refugiados puedan vivir con una cierta seguridad y para que su Oficina y otros trabajadores humanitarios puedan realizar su labor en un ambiente más seguro.

Sr. Benmehidi (Argelia) (*habla en francés*): Me sumo a los oradores anteriores para agradecer al Sr. Lubbers su exhaustiva exposición informativa sobre la situación que encaran las poblaciones de refugiados en todo el mundo. Quiero decir algunas palabras respecto de las dificultades que enfrentan el Alto Comisionado y la comunidad humanitaria para hacerse cargo de esas corrientes de población.

¿Podría el Sr. Lubbers darnos información acerca de los problemas de financiación causados por esas situaciones de emergencia? Al respecto, quiero decir algunas palabras sobre la situación particular de los Estados receptores, que, como se sabe, son en su mayoría países en desarrollo. Por lo general, no escatiman esfuerzos para brindar hospitalidad, pero, en casi todos los casos, ven obstaculizados sus anhelos de desarrollo nacional y absorbidos sus recursos por su deber de acoger a las poblaciones de refugiados. En ese sentido, pienso en la problemática de compartir los costos. Quiero pedirle al Sr. Lubbers que nos diga qué podría hacerse para aliviar la carga de los Estados de acogida.

Un segundo tema de reflexión que me inspiró la presentación del Sr. Lubbers tiene que ver con la considerable contribución que ha hecho el Alto Comisionado para mejorar el clima político de esos conflictos en los que interviene con miras a promover el retorno de los refugiados.

Por mi parte, quisiera señalar que, en lo que respecta a los refugiados, nos encontramos ante dos situaciones distintas, por una parte hay una situación muy mediatizada en la que la urgencia es útil para movilizar los recursos y, por otra, lo que llamamos conflictos olvidados, que pueden durar por razones que, en mi opinión, habría que identificar en un debate como este y que son de carácter político. Estas razones pueden prolongar durante decenios la situación de dependencia de las poblaciones. Mi delegación agradecería mucho que el Sr. Lubbers nos hablara de los conflictos olvidados.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, haré algunos comentarios y plantearé algunas preguntas en mi calidad de representante del Pakistán.

En primer lugar, quisiera agradecer al Embajador Lubbers que haya venido aquí a informarnos de manera tan amplia. Nos va a dar mucho que pensar lo que ha planteado a los miembros del Consejo. Me parece que es muy oportuno que esta presentación se haga tras el debate que celebró el Consejo sobre el mantenimiento de la paz, el 17 de mayo, y antes del debate previsto para el 28 de mayo sobre las crisis complejas y la respuesta de las Naciones Unidas.

Me parece que quizá sea importante señalar que en todas las crisis se plantean dos cuestiones inmediatamente. La primera es la seguridad y la segunda son las exigencias humanitarias de la población. Hay una ligera dicotomía en la respuesta de la comunidad internacional. En lo relativo al mantenimiento de la paz,

una vez que el Consejo logra adoptar una decisión, podemos movilizar los recursos necesarios para el despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz acordadas. Por el contrario, en el caso de la respuesta humanitaria, dependemos, ante todo, de las contribuciones voluntarias de los gobiernos y también de la respuesta del gobierno del país donde se desarrollan las operaciones, en lo relativo al acceso y la cooperación. Me pregunto si el Sr. Lubbers tendría alguna idea de cómo pueden sincronizarse la seguridad internacional y las respuestas en términos financieros para calmar las crisis.

Quisiera plantear dos preguntas específicas sobre el Afganistán. Agradezco mucho que el Sr. Lubbers haya señalado al Pakistán como un ejemplo de país que ha recibido a más de 4 millones de refugiados afganos durante un cuarto de siglo. Muchos de ellos todavía permanecen en nuestro país. En abril de 2001, el Pakistán, el Afganistán y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) firmaron un acuerdo tripartito para la repatriación voluntaria de los refugiados afganos. Quisiera preguntar si hay alguna guía o plan para la ejecución de ese acuerdo, y en caso de que lo haya, qué se ha conseguido en ese contexto.

Por último, como sabe el Alto Comisionado, el Gobierno afgano del Presidente Karzai está ultimando la ley electoral, y se ha acordado en principio que los refugiados afganos del Pakistán y el Irán también participarán en las elecciones. La Misión de las Naciones Unidas de Asistencia al Afganistán será el principal responsable de la coordinación en este sentido, pero esperamos que el personal del Alto Comisionado, con la experiencia y los datos de que dispone, pueda prestar su asistencia en ese proceso, entre otras cosas facilitando la inscripción de los refugiados afganos en el censo antes de las elecciones. Nos gustaría mucho saber si el Alto Comisionado desea ofrecer alguna información o hacer algún comentario con respeto a esta cuestión.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

El Sr. Lubbers tiene que responder a muchas preguntas. Le doy la palabra.

Sr. Lubbers (*habla en inglés*): Primero quiero disculparme porque voy a tener que responder bastante brevemente ya que se han planteado numerosas cuestiones muy pertinentes. Quizá podría responder siguiendo el orden de las intervenciones. Así que empezaré por las preguntas y las observaciones formuladas en nombre del Gobierno del Brasil.

Cuando echamos un vistazo al mundo en general, el clima —o la situación política, si lo prefieren— en relación con los refugiados se ha vuelto más difícil. Como bien se ha dicho, ello también se debe a que muchos países tienen que ocuparse del fenómeno de la trata de personas que lleva a las fronteras de sus países masas de población muy diversas. Sin duda, en ellas hay refugiados pero también inmigrantes que llegan por otras razones, a quienes se dice que podrán entrar en el país si se hacen pasar por refugiados. Ello ha dado mala reputación a los refugiados y es un problema muy grave.

Eso significa que, como Alto Comisionado, tengo que dedicar fondos e iniciativas a reducir lo que llamamos flujos irregulares de personas. Pero la capacidad del ACNUR de mejorar esta situación es limitada porque este fenómeno también se debe en parte a que no se gestionan las migraciones. Si hubiera formas legales de presentarse como candidato a inmigrar quizá hubiera menos corrientes migratorias mezcladas. Ese es uno de los problemas.

Lo que hacemos por nuestra parte es eliminar o al menos reducir la necesidad de las personas de recurrir a los traficantes de personas intentando desde el principio hallar soluciones mejores y permanentes para los refugiados. Las personas que tienen que huir a otro país tendrían mucha menos necesidad de recurrir a los traficantes si supieran que cuando se presentaran a un campamento de refugiados se les daría una solución, bien porque en un plazo de tiempo razonable volvería a haber paz en su país y por lo tanto podrían regresar o porque se les permitiría integrarse gradualmente en el país al que habrían huido o se les acogería en programas de reasentamiento en países más lejanos. Por cierto, el Brasil participa ahora en ese tipo de programas.

Así que, además de que, como se ha dicho con toda razón, tenemos que mantener inalterable la obligación de no expulsar a las personas y de aceptar a quienes sean verdaderos refugiados, en este caso debe ampliarse la función del ACNUR para que incluya un nuevo concepto a fin de reducir los flujos irregulares y secundarios de población mediante el establecimiento de mecanismos conjuntos para que los países ofrezcan soluciones: la repatriación sostenible, la integración en el lugar y el reasentamiento. Ello sólo será posible si aprendemos a distribuir la carga entre los países. Sim-

plemente, no es justo que pensemos que las obligaciones que tenemos con respecto a los refugiados pueden cumplirse plenamente país por país. Di el ejemplo notable y positivo del Pakistán, y sin duda hay otros. Sin embargo, también sabemos por esta experiencia que, en algún punto, sencillamente fracasa: luego uno dice, “Esto ya no es justo; tenemos que compartir la carga, tenemos que hacer algo juntos”.

Paso a las preguntas formuladas en nombre del Gobierno de Chile acerca de Darfur. Estas preguntas fueron muy claras, y trataré de ser tan específico como el Embajador Muñoz cuando las hizo.

En primer lugar, ¿vemos que se esté produciendo una salida de Darfur a la República Centroafricana? Todavía no, y eso se debe a motivos geográficos. El conflicto en Darfur comenzó en el norte de Darfur, digamos en la región de Bahai. Luego se propagó hacia el sur. Nos preocupa un tanto que pueda seguir propagándose, hasta la zona de Darfur que limita con la República Centroafricana, y entonces evidentemente sí que habría personas que se desplazarían allí. Todavía no es este el caso.

Paso a la pregunta acerca de la relación del Gobierno del Sudán con la crisis de Darfur. He aprendido en mi misión como Alto Comisionado a ser un poco más directo de lo que sería en el lenguaje diplomático habitual. Me parece evidente que la cesación del fuego efectiva en el Sudán ofreció la posibilidad de que el ejército del Sudán utilizara su capacidad sobrante para iniciar una intervención en Darfur. Esto, por supuesto, podría haber sido promovido por movimientos rebeldes en Darfur, por movimientos de personas que quieren la autonomía. Se trata, naturalmente, de un fenómeno más amplio. Sin embargo, este tipo concreto de intervención fue posible gracias a la cesación del fuego efectiva y a la capacidad sobrante. Entonces se produjo allí lo que se ha producido en otras partes del mundo: una acción conjunta del ejército en colaboración con las milicias. Se trata de las Janjaweed, que son, por así decirlo, un factor en esto; uno desde el aire, los otros en tierra. Luego comienza el proceso de depuración. Digo “depuración” no porque sus motivaciones sean de tipo étnico; creo que la motiva más un esfuerzo de poner fin a la rebelión y animar a la población a que se una a las fuerzas del Gobierno, valiéndose de la perspectiva de conseguir los acres, la tierra y las aldeas. Así pues, se saca a la población por todos los medios espantosos posibles, que también se practican en otras regiones del mundo. De hecho las Janjaweed realizan incursiones en el Chad, para perseguir a la propia población por su ganado y tratar de intimidarla. Como los miembros quizá sepan, los dos ejércitos tienen un acuerdo mutuo —y esto es, en cierto modo, sorprendente— sobre el derecho del ejército del Chad a adentrarse, creo, 100 kilómetros en el territorio del Sudán en Darfur. El ejército allí reconoce que no tiene la capacidad para controlar la situación. Ahora, después de lo que he dicho, puede que los miembros piensen otra cosa sobre el tema, pero eso está sucediendo. Ven, pues, que hay una cierta militarización de la situación a ambos lados de la frontera.

La tercera pregunta se refería al acceso a Darfur. La comunidad internacional ha adoptado numerosas iniciativas para conseguir acceso a la zona, pero sigue siendo muy difícil. Ha habido misiones; sabemos que el movimiento de la Cruz Roja y Médicos Sin Fronteras están trabajando allí. Hemos visto cómo se enviaban misiones al lugar; hemos visto cómo el Sr. James Morris visitaba la zona. Luego se nos asegura que se permite la entrada a las personas, que tienen acceso. Entonces tratan de obtener los visados y, cuando llegan, comprueban que su visado ya no es válido y necesitan uno nuevo. No es muy agradable. En lo que al acceso se refiere, en este momento realmente no funciona. Ese es uno de los motivos por los cuales el ACNUR, aunque tiene mucho trabajo —una sobrecarga de trabajo, si lo prefieren— con la situación en el Chad para los darfurianos, sin embargo se ha ofrecido ahora a desplazarse allí personalmente, con algunos equipos, además de otros que ya están en la zona de Darfur. Haremos un llamamiento al Gobierno para que nos conceda esa posibilidad. En este sentido, soy optimista, porque también debo reconocer que, en general, tenemos una excelente relación de trabajo con el Gobierno del Sudán. Así que diremos que necesitamos estar presentes en la zona de Darfur. Iremos allí con tres funcionarios, aparte de los funcionarios de los demás. Hablé con el Sr. Kellenberger del CICR para ver si podíamos coordinarnos un poco, de manera que nuestra labor sea verdaderamente complementaria y eficaz. Lo haremos para mejorar la situación en Darfur.

Vuelvo ahora a la cuestión del Chad, que era la siguiente pregunta. Se nos ha informado de que las milicias Janjaweed en ocasiones cruzan la frontera. Carezco de información acerca de que hayan avanzado lo suficiente como para llegar a nuestros campamentos de refugiados. Precisamente por ese motivo decidimos ubicar los campamentos a 60 kilómetros de la frontera;

tenemos que trabajar denodadamente con las organizaciones no gubernamentales para encontrar agua. Es muy difícil, y se trata de campamentos pequeños. Podemos acoger quizá a 6.000 ó 7.000 personas, y luego tenemos que desplazarnos al siguiente lugar y ampliar el número de campamentos. Eso es lo que estamos haciendo. ¿Hay un problema alimentario? Sí, pero yo diría que no es drástico. El Programa Mundial de Alimentos está haciendo cuanto puede por suministrar alimentos. No diría que sea el problema fundamental.

En cuanto a la pregunta sobre la estación lluviosa, estamos trabajando con mucho empeño. Nuestras aspiraciones eran haber acogido a 60.000 ó 65.000 personas antes de la estación de las lluvias. Creo que lo habremos logrado. Había más preguntas pero, llegados a este punto, concluyo aquí con la cuestión de Darfur en el Sudán.

A continuación, paso a responder a los otros oradores que tenían preguntas. Paso a las observaciones y preguntas formuladas en nombre de Angola sobre la preocupación por la seguridad, que comparto plenamente, puesto que esos fueron los dos temas principales de mi presentación de información. Diré algunas palabras sobre la cooperación del ACNUR en el marco del sistema de las Naciones Unidas. Yo diría que está funcionando; hoy di aquí ejemplos de una cooperación muy estrecha, en particular con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Lo mismo se aplica al Departamento de Asuntos Políticos. También dije que formamos parte del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, puesto que trabajamos con Jan Egeland en el grupo humanitario. Por lo general, esta coordinación está yendo bien.

Desde luego, nos enfrentamos a desafíos específicos. En relación con los refugiados, describí estos problemas, y hay otros relacionados con los desplazados internos. En resumen, nosotros, como ACNUR, únicamente trabajamos con desplazados internos con criterio selectivo y cuando nos lo pide el sistema. Por supuesto, también tenemos que disponer de capacidad. En este sentido, resulta interesante el ejemplo de Darfur: comenzamos únicamente con los refugiados, y ahora se nos pregunta si podemos hacer algo también en Darfur, porque el sistema de las Naciones Unidas no puede cumplir suficientemente sin nosotros. Así pues, amplío mi capacidad y trato de hacer algo.

Un problema más sistemático relativo a los desplazados internos es el ámbito de los retornos. Nuestra experiencia es que, cuando se trata de la repatriación y de las zonas de retorno, ya no se puede dividir a los refugiados y a los desplazados internos, puesto que todos se convierten en retornados a las mismas zonas de retorno. Por lo tanto, necesitamos retornos planificados y una reintegración planificada, quizá junto con otros. Tratamos de practicar, con la población local, el regreso de los refugiados y de los desplazados internos. En este ámbito, nos encontramos verdaderamente en la mitad de esa cuestión. Lo logramos, creo que con bastante éxito, en el Afganistán. Informé de ello en Sierra Leona, y lo estamos haciendo en Sri Lanka. Por lo tanto, trabajar con desplazados internos no se opone a nuestra clase de trabajo. Al contrario, tenemos que trabajar con ellos, y de manera eficaz. Sin embargo, en términos oficiales, sólo lo hago cuando lo pide el sistema. El Coordinador de Asuntos Humanitarios tiene que solicitar con carácter muy oficial al ACNUR que se ocupe de los desplazados internos que retornan. Informa al Sr. Egeland, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), acerca del plan y, cuando lo ha hecho, yo digo: de acuerdo, estoy disponible.

Muchos oradores se refirieron al apoyo financiero, que es una labor difícil y constante, tal como el Presidente y otros representantes lo han indicado. Claro está, en ocasiones nos resulta muy difícil entender que, mientras otros organismos tienen sus cuotas prorrateadas, nosotros tenemos que pedir constantemente y con timidez contribuciones voluntarias. No tengo ninguna buena respuesta al respecto ni me siento en libertad de decir que no es consonante con la idea original de las Naciones Unidas de hace 50 años que nuestra financiación se base fundamentalmente en contribuciones voluntarias.

Sólo puedo decir dos cosas al respecto. En primer lugar, que por lo menos el personal esencial del ACNUR —que, según el Estatuto de hace 50 años, se suponía que se financiara a partir del presupuesto ordinario— debería financiarse a partir del presupuesto ordinario, y no sucede así. En segundo lugar, que los países con economías maduras, que consideran su responsabilidad ayudar a los países en desarrollo mediante la inversión de recursos en el desarrollo de éstos, deberían ser conscientes de que la mejor forma de prestar esa ayuda es dedicar una buena parte dichos recursos a resolver los problemas de los desarraigados. La asistencia para el desarrollo no es sólo una asistencia humanitaria en favor de esas personas, sino que es también una asistencia que, gran medida, procura garan-

tizar que haya más seguridad, menos delincuencia y menos trata de personas en el mundo.

Dar prioridad a esas dimensiones es un aspecto fundamental del desarrollo sostenible. Como conocen los miembros, desde la celebración en Monterrey de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo ha habido más oportunidad —por lo menos en teoría— de hacer más y de establecer una asociación Norte-Sur entre el mundo rico y el mundo aún en desarrollo. Mi tesis es que ello sólo se logrará si podemos vencer el problema del distanciamiento, lo que no quiere decir que el ACNUR pueda resolver ese problema. El ACNUR en sí no tiene ni un solo dólar; tenemos que recurrir a los países. Por ello, al planificar sus presupuestos, los países deberían dejar suficiente margen, no sólo para las emergencias humanitarias, sino también para las soluciones permanentes. Aquí es donde se juntan los eslabones, como he tratado de explicar.

Paso a referirme ahora a las observaciones formuladas por el representante de Francia, quien se refirió al África occidental. Brevemente, debo decir que estuve allí hace poco y que hice un llamamiento; incluso tuve una función bastante importante en la planificación de la reunión del 20 de mayo sobre los países del Río Mano. Les pedí que incluyeran en sus programas la desmilitarización trasfronteriza, en lo que respecta a las personas y a las armas. Para hacerlo, era necesario que las tres operaciones de mantenimiento de la paz aprendieran las unas de las otras y actuaran de consuno. No se trata sólo de las personas; se trata también de un esfuerzo conjunto para encontrar las numerosísimas armas que siguen existiendo en esa región.

También formulé una segunda observación: que sería conveniente que los países del Río Mano trabajaran, no sólo en esa dimensión, sino también en lo que podría denominarse una dimensión política. Para decirlo concretamente: un africano que vive por 10 años en Guinea tiene derecho a la ciudadanía de ese país y es considerado guineo. En Sierra Leona y en Liberia se tiene derecho a la ciudadanía con sólo cinco años de residencia. Sería una bendición para Côte d'Ivoire —y de hecho para toda la región del Río Mano— que los jefes de Estado convinieran en convertir ésta en una tradición sistemática, es decir, en una norma de derecho, para toda la región. Ello eliminaría el riesgo de excluir a las personas de la posibilidad de participar en las elecciones o de ser elegidos.

Una iniciativa como ésta de los jefes de Estado del Río Mano —si quisieran tomarla— quizás aportaría más credibilidad que una petición de acción de la comunidad internacional o de Bruselas, por no decir París. Sería mejor que esos mismos países llegaran a la conclusión de que existe una valiosa tradición en esta parte de África de asimilar como ciudadanos, tras un período relativamente corto, a los africanos que llegan a esos países.

El representante de Francia también formuló una pregunta sobre Darfur, en relación con el cálculo de las cifras. Hemos dicho desde el comienzo —y debo decir, como resultado de nuestra experiencia tras haber entrevistado y visto a las personas— que debe haber unos 100.000 casos. Tras hablar con los diplomáticos franceses en el lugar, sé que pensaban que eran menos. Hablamos sobre eso: ¿cómo era posible? Decían que eran nómadas, que cruzaban las fronteras en una u otra dirección. Es cierto que existe cohesión entre la población. Por ello, aunque dijimos que podíamos acoger a 60.000 de los 100.000, probablemente los hayamos acogido a todos en teoría, porque estimamos que una buena parte cruzan la frontera para ir a donde sus familiares, de manera que no son realmente refugiados; sólo lo son técnicamente, pero esa fue nuestra idea.

Ahora hay dos cambios. En primer lugar, la zona fronteriza en sí se está tornando cada vez más insegura, incluso para las familias que viven allí. De ahí que probablemente sea necesario acoger a un porcentaje mayor de las personas que cruzan la frontera. En segundo lugar, no excluimos la posibilidad de que lleguen más. Claro está, eso dependerá de la eficacia de la cesación del fuego, no tanto de la cesación del fuego en sí, como de la convicción de que con ella terminarán las violaciones de los derechos humanos. Si hay cesación del fuego, pero en la práctica las violaciones continúan sobre el terreno y las personas piensan que continuarán, utilizarán estos días, estas semanas o estos meses para huir. De manera que, en este momento, tengo que prepararme para acoger cifras más altas. Eso es en relación con las cifras.

El representante de Rumania y otros formularon una pregunta sobre si eran 1 ó 2 los millones de refugiados. No lo sé; no estaba allí. Hablamos con los refugiados; sabemos que la situación es terrible. Hace algún tiempo dijimos que era 1 millón; no puedo descartar la posibilidad de que la cifra sea superior. Sencillamente no lo sé, por lo que dejo ese tema a otros.

En cuanto a Kosovo, brevemente, puedo decir que desde que se produjeron los acontecimientos más recientes hemos tenido un enorme retroceso. Continuamos nuestra labor; es agotadora. Como ACNUR hemos tenido éxito en la ex Yugoslavia, salvo en Kosovo. Pienso hablar con el Sr. Holkeri sobre la posibilidad de que haya otra forma de avanzar, porque realmente debemos ver hacia dónde nos dirigimos a partir de aquí. En aras de la brevedad, puedo decirles que estamos cumpliendo nuestra función, pero las posibilidades de que las personas regresen son limitadas y no veo muchas perspectivas. Por ello, debemos volver a examinar esto y no creo que funcione con la retórica de decir que las personas deben hacer esto o aquello; eso no funciona bien. Quizás, debamos buscar medidas más prácticas para avanzar y tratar de hallar un enfoque algo diferente. Tal vez en otro momento pueda abundar al respecto.

Ya me referí a las cuestiones transfronterizas.

Responderé ahora al representante de Alemania, quien mencionó a los millones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. No lo niego, pero tampoco lo puedo confirmar.

Después, se me pidió que hablara un poco más sobre la seguridad país por país. Trataré de hacerlo.

Empezaré desde la perspectiva del ACNUR. El ACNUR, empezando con mi predecesora, la Sra. Ogata, ha mejorado considerablemente la cuestión de la seguridad. ¿Cómo lo hemos conseguido? Mediante la formación del personal, sobre cómo deben comportarse. Segundo, mediante comunicaciones técnicas. Las personas siempre deben informar cada 20 minutos sobre su paradero, entre otras cosas. Tercero, hemos preparado a las personas para que se comuniquen con todos los interesados en una región determinada, se reúnan y analicen las situaciones. Tal vez haya equívocos o elementos de los que se sea muy consciente, pero que tal vez escapen al control incluso de los que están capacitados para ello a nivel local. Hemos mejorado mucho este aspecto.

Suelo decir que nos hemos convertido en una organización de seguridad muy profesional. Tenemos excelentes condiciones de seguridad y trabajamos de manera segura. Lo que nos preocupa un poco es el aspecto relativo a los vínculos entre los distintos organismos. Empezó con la Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas (UNSECOORD). Somos partidarios de la UNSECOORD. La UNSECOORD reúne a los organismos de manera que contemos con un equipo de seguridad de las Naciones Unidas en el país. Es bueno que haya personal de la UNSECOORD sobre el terreno, porque entonces las cosas salen bien. Cuando algo sale mal —si se convierte en un sistema en el que sólo se escriben documentos, se informa a la Sede y luego la Sede filosofa sobre cómo hay que actuar en un país— no se puede lograr nada.

Hicimos un estudio, junto con la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán, y llegamos a la conclusión de que nosotros —no sólo el ACNUR— contamos con una estructura sumamente profesional en el Afganistán que incluye los conocimientos especializados de las organizaciones no gubernamentales en materia de estructuras. Hemos instado encarecidamente a otros a que aprendan de esto, como hicimos en Sierra Leona y como estamos tratando de hacer en Liberia y otros países, y a que sean muy precavidos en cuanto al hecho de tener un sistema en Nueva York que considera que debe dirigir la situación. Esto podría obrar en detrimento de la seguridad, no sólo porque se llegue a conclusiones erróneas —un dictamen así siempre puede darse— sino también porque se renuncie a asumir la responsabilidad. Realmente se produciría un retroceso si se dijera: “La seguridad no es asunto mío. Ustedes tienen expertos fuera que se encargan de la seguridad”.

Hemos invertido tanto en esta “manera segura de trabajar” que insisto en que no debemos perderla. Puedo dar un ejemplo relativo al Iraq. Hoy en día, cuando el personal local del Iraq se queda en su casa debido a un análisis realizado íntegramente desde fuera del Iraq, es muy difícil sintonizar con el personal local si preguntan por qué. No podemos responderle. Se trata de indicios que, como he dicho, deberíamos tener en cuenta. Tal vez nos estemos obsesionando demasiado con las experiencias en el Iraq; por ello he señalado que más adelante constataremos que quizás fuimos demasiado lejos al suponer que el personal que se dedica a la labor de asistencia humanitaria no tiene conocimientos en materia de seguridad. Creo que mi personal tiene muchos conocimientos en materia de seguridad y que se comporta adecuadamente. Después de lo ocurrido en Bagdad, hubo críticas sobre organismos que no se comportaban debidamente y que tenían más personal del que se permitía, entre otras cosas. Lo comprobé con mi propio personal. En el caso del ACNUR, no era verdad en absoluto, y no sólo allí. Por lo tanto, considero que ha llegado el momento de hacer oír nuestra

voz, de fijarnos en la experiencia positiva y en sacarle partido.

Dicho todo esto, la seguridad es tan importante para mí y tan prioritaria que es fundamental contar con los fondos suficientes para la seguridad. Actualmente gastamos más en seguridad. Es por el bien no sólo de nuestro personal, sino también de nuestras operaciones, que se sigue dando prioridad a la seguridad. No me malinterpreten. No me gustan las actitudes de *cowboy*, pero tampoco me gusta decir: "Dejemos de trabajar". Por ello cité ese ejemplo de la fortaleza, dado que quisiera dar una explicación más detallada al Consejo.

Para responder al representante de Filipinas, quisiera decir que hay un sistema con respecto a la seguridad en los campamentos. Esto empezó mucho antes de que yo llegara, pero hemos mejorado considerablemente. He mencionado que los campamentos de refugiados deberían estar ubicados a cierta distancia de las zonas de conflicto. Esto es una cuestión. Segundo, debemos comprobar la situación de las personas y organizar los campamentos. Muy a menudo, junto con un Gobierno, al que hemos invitado, en los campamentos de refugiados tenemos organizaciones que se dedican a desarmarlos. Esto es muy importante. Tercero, no debemos aceptar las situaciones en las que hay un exceso de protección, ya que entonces se entra en una degradación; para los jóvenes la opción de adscribirse a grupos armados se vuelve demasiado atractiva. Estos son los sistemas que hemos establecido y que, naturalmente, estamos tratando de mejorar aún más.

El representante de los Estados Unidos preguntó sobre Darfur, y le agradezco la generosidad que ha demostrado al mencionarlo. He hecho mis observaciones y no tengo mucho más que añadir. Por supuesto, hemos tratado de prepararnos en el Chad de manera que, si vienen más refugiados, podamos acogerlos. Ahora tengo que sopesar mi capacidad: ¿destino la capacidad disponible al Chad o hago más en Darfur? Esto es lo que quería decir al respecto.

En cuanto a la pregunta que planteó el representante de Argelia, tengo que repetir lo que dije anteriormente, ya que creo que es la cuestión principal por lo que se refiere no sólo a la financiación, sino también a las soluciones. Actualmente no basta con rogar a los países que respeten el derecho relativo a los refugiados y que no expulsen a los refugiados. Debemos agregar los aspectos relativos a compartir la carga, entender que sólo los esfuerzos multilaterales de los países pueden ofrecer soluciones permanentes y reducir esas corrientes secundarias e irregulares, así como los riesgos de la trata de personas y la delincuencia. Esta es, por así decirlo, una nueva era. Tenemos que hacerlo. Hay una expresión para describirlo: lo denominamos "Convención y más". Considero que esta es también la respuesta clave a los aspectos financieros. De nuevo, me corresponde a mí tratar de explicar a los Gobiernos que gastar dinero en ello es más que un gesto humanitario. De hecho, es construir un mundo más seguro. Esa es la cuestión básica.

Por lo tanto, tampoco podemos permitirnos olvidar determinadas crisis, y no sólo en cuanto al hambre o la miseria. La mayoría del tiempo, diría yo, si es grave los medios de comunicación informarán de ello. Llevó tiempo, pero ya se ven crónicas informativas sobre Darfur. Así que esto se sabe, pero el problema es cuando hay unos 100.000 bhutaneses que llevan viviendo en Nepal más de un decenio y la gente pregunta: "¿Hay refugiados allí?" Nunca han oído hablar de ellos. Hay un riesgo real, e incluso se puede convertir en un problema político si no podemos encontrar soluciones para una población de refugiados olvidada. Éste es tan sólo un ejemplo. Trataremos de trabajar al respecto.

Sr. Presidente: Con mucho gusto pasaré ahora a sus preguntas. He tratado de contestar la pregunta relativa a las cuotas prorrateadas, por un lado, y al desafío humanitario, por el otro. Después se me ha pedido, en cuanto al Afganistán, que aclarara la cuestión del acuerdo tripartito. La respuesta es que, efectivamente, tratamos de participar en la hoja de ruta. Esto empieza, naturalmente, con el respeto del acuerdo tripartito. Este año, de nuevo, hemos tratado de lograr que aproximadamente 500.000 personas regresaran del Pakistán, pero queremos de algún modo dar prioridad —en cierta medida— al regreso de personas de los nuevos campamentos, porque creemos que hay riesgos en materia de seguridad en los llamados nuevos campamentos. Se trata de los campamentos ubicados cerca de la frontera en las zonas tribales. Consideramos que esto es parte del acuerdo tripartito y estamos manteniendo consultas con el Gobierno sobre la manera de hacerlo. No se puede tratar de hacer todo de un día para otro, pero hay que fijarse el objetivo de lograrlo.

A partir de allí examinaremos otras prioridades. No es un secreto que el Gobierno del Pakistán tiene la expectativa de que haya una repatriación considerable también fuera de las ciudades. Eso está ocurriendo. A

nuestro juicio, se trata de un proceso voluntario que consiste en ofrecer posibilidades. Por supuesto, hay ciertas prioridades. En las ciudades a veces se considera a los refugiados un verdadero problema, pero en otras situaciones ello ocurre en menor medida. Eso es parte de la realidad. Ya he subrayado que, desde mi perspectiva, los nuevos campamentos son la prioridad máxima. No obstante, posiblemente haya que tener en cuenta ambas situaciones. Entonces podremos hacer nuestros cálculos y considerar cómo procederemos sobre esa base.

En el Irán y en el Pakistán en algún momento habrá que abordar la cuestión de los afganos que han vivido allí desde hace mucho tiempo y que han pasado a ser muy productivos. La reducción de la asistencia plantea una especie de prueba, puesto que las personas que dejan de recibir asistencia deben decidir realmente cómo han de ganarse la vida: ¿Han de volver a su lugar de origen? ¿Qué hacer si ya tienen un empleo, una fuente de ingresos o una actividad —algunos tienen incluso una empresa— en los países de acogida? Entonces, puedo ver que cuando se llegue paulatinamente al final del acuerdo tripartito —y esto es algo que ya he planteado a ambos Gobiernos— tenemos que determinar en qué medida los afganos que viven allí siguen siendo una carga para el país y en qué medida comenzamos a hablar gradualmente de trabajadores migratorios temporarios. Esto es algo que reconoceremos en algún momento aunque, por supuesto, respetando el acuerdo tripartito.

Por último, con respecto a las elecciones, en mi calidad de Alto Comisionado para los Refugiados, celebro el hecho de que las personas de las que me ocupo puedan participar en elecciones. Por lo tanto, hay una motivación para participar en el proceso. Como miembro del personal de las Naciones Unidas, debo respetar el carácter especializado de la estructura de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA). Las Naciones Unidas, entre otras cosas, han asignado personal con tal fin. Hablé con franqueza sobre este tema en Islamabad y dije que estoy seguro de la importancia de la participación, pero pido que se respete el papel de la estructura de la UNAMA en la organización de las elecciones. Debe evitarse que quede la impresión de que es el ACNUR el que organiza las elecciones. Nuestro papel es estar disponibles para prestar asistencia y promover el proceso.

Otro aspecto que es preciso considerar es que cuando ya se hayan celebrado las elecciones seguiremos en el Pakistán, con el Gobierno y con muchos afganos. Probablemente tendremos que hacer un análisis de los afganos en cuestión, no sólo en cuanto a las cifras, sino, más aún, en cuanto a las características de las personas, para ver cómo prestaremos asistencia a esas personas en la repatriación a lo largo de algunos años y también para considerar en qué medida serán trabajadores migratorios temporarios durante algunos años. Esto no es algo que pueda hacerse rápidamente antes de las elecciones. Hay, pues, dos etapas en este proceso.

Me temo que he hablado demasiado. Podría explayarme aún más. Evidentemente, me gusta mi trabajo, pero quizá sea mejor que me detenga aquí.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. Ruud Lubbers, por sus observaciones y aclaraciones, así como por haber respondido a todas las preguntas y observaciones que formularon los miembros del Consejo.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.